

**INSPECTORIA SALESIANA
"SAN GABRIEL ARCANGEL"
Santiago de Chile
OBRA DON BOSCO "LA CISTERNA"**



Queridos Hermanos y Amigos:

El 23 de octubre de 1989, el Padre Dios premió a nuestro querido hermano el Padre

GUILLERMO MONCKEBERG BARROS

llamándolo a su Casa Grande, con mansiones para todos nosotros. De ahí el Padre Guillermo nos sonríe e implora bendiciones al Señor por medio de María, para sus hermanos, parentes y amigos.

Inesperada como toda separación de un ser querido, fue su partida. Estaba aquejado desde años a los riñones. Tres años llevaba con un trasplante de riñón y el peligro de rechazo parecía haber pasado. En estas circunstancias el Padre Guillermo llegó a esta Comunidad Salesiana de La Cisterna, junto al Templo Nacional de Chile a nuestro Padre Don Bosco.

Su vida:

El Padre Guillermo nació en Santiago el 27 de noviembre de 1915; fue el quinto hijo entre 13 de un hogar muy cristiano formado por Gustavo Monckeberg Bravo y Beatriz Barros Calvo, de quienes conserva un emocionado recuerdo. De su padre a quien define un “caballero cristiano”, recuerda su devoción a la Eucaristía y la práctica de la confesión con un sacerdote estable como Director espiritual. De su mamá aprendió una devoción sentida a la Virgen Inmaculada que caló profundamente en él, según sus propias expresiones.

Salesiano:

“Al reflexionar sobre mi vida —escribe en sus apuntes— puedo afirmar que la Providencia me llevó de la mano para conducirme a la Congregación Salesiana y morir en ella”.

Toda su familia se educó y tenía estrechas relaciones con los *Padres de los Sagrados Corazones* (Padres Franceses), y con todo, un día sus padres tomaron la decisión de internarlo en el Patrocinio de San José, junto a su hermano Tito. Sin conocer para nada a los salesianos, y a pesar que no se aceptaban internos que fueran de la misma ciudad, su padre logró que el Padre Director don Valentín Panzarasa lo aceptara. Durante todo ese año (1931) manifestó a sus padres el disgusto de estar internado. A fines de ese año muere casi repentinamente su madre. Supera bien los difíciles exámenes finales con comisiones de colegios fiscales. Al año siguiente empezó a disfrutar “del *espíritu de familia* que reinaba entre los salesianos”. El Padre Hugo Kinast empezó a darle responsabilidades entre los alumnos, a pesar del carácter difícil del joven, y a mediados de año “me hablaron abiertamente de la vocación salesiana...”, tal vez se fijaron en mis prácticas de piedad, comenta con sus apuntes.

El Padre Ambrosio Turriccia, que reemplaza al Padre Inspector don Pedro Berruti, ausente en Turín, habló con su papá para que pudiera ir al Noviciado de Macul.

Don Gustavo no puso resistencia y conversa con su hijo y le dice: "Con gusto te doy todos los permisos, aun más me siento feliz con la idea de tener un hijo sacerdote, pero te voy a pedir dos cosas:

1º Si por cualquier motivo te sientes sin ánimo de seguir, házmelo saber y yo te ayudaré para que te reubiques. No quiero que por miedo o vergüenza sigas fuera de lugar. No quiero que seas un sacerdote amargado.

2º Que tus vestidos los lleves siempre limpios. No quiero verte con sotanas manchadas y desgarbado". El Padre Guillermo comenta que esta segunda condición le ha traído alguna contrariedad en varias ocasiones.

En el año 1933 ingresó al Noviciado de Macul bajo la dirección del *Padre Valentín Grasso*, hombre virtuoso, que hoy es postulado a los altares con el epíteto de "Valentín de Astudillo".

Terminados sus estudios de filosofía realizó su "tirocinio prácticc" en su colegio "Patrocinio de San José". Su padre en ese entonces era alcalde de Santiago y almorzaba frecuentemente con los salesianos, llevando personalidades, incluso de ideologías y religión diferentes para que nos conocieran y que efectivamente fueron sinceros defensores y propagadores de los salesianos después.

El nuevo Padre Inspector don Gaudencio Manachino lo envió a estudiar Teología a La Crocetta en Turín. La guerra mundial lo sorprende en Italia. Entre sus superiores recuerda especialmente a don Nigra, profesor de Historia, quien obtuvo que después de la Ordenación Sacerdotal (1942) fuera a Roma a estudiar Historia Eclesiástica en la Universidad Gregoriana.

En 1944 regresa a Chile y trabaja en el Patrocinio de San José, en el Estudiantado Teológico de La Cisterna y en el Aspirantado de Macul, siempre como profesor de Historia.

En Valparaíso lo encontramos por 10 años como profesor en el Colegio Salesiano. Ocupa también la Cátedra de Historia en el Pedagógico de la Universidad Católica de Valparaíso, regentada en ese tiempo por los Jesuitas. También fue nombrado Capellán de la Escuela Naval.

En este período el Padre Monckeberg despliega una amplia gama de actividades y de relaciones: profesor, encargado de deportes con los jóvenes, participa en el Club de Regatas, es Capellán del "Bote Salvavidas". Es asesor de "la Corporación de Cultura Católica" cuyo objeto era formar líderes cris-

tianos y ayudarse mutuamente. Esta Corporación fue fundada por el salesiano P. *Bernardo Gentilini*. Viajó en este período a la Antártica chilena como Capellán de la 13^a Expedición.

De regreso fue nombrado Director de la Obra Don Bosco La Cisterna, 1959-1964. En este período se traslada el Estudian-
tado Teológico Internacional a su nueva sede de Lo Cañas, y el Liceo Manuel Arriarán Barros se extiende y crece con las dependencias del Teologado. Terminado los seis años (1959-1964) es nombrado Director de "La Gratitud Nacional".

Un pre-infarto diagnosticado por los médicos obliga a dejar la Dirección, y se hace cargo de un Pensionado de jóvenes universitarios que estudiaban Pedagogía.

Desarrolló una linda labor de acompañamiento y direc-
ción espiritual con estos futuros profesores. Durante 20 años el Padre Guillermo lleva una vida junto a esos jóvenes, pero carece de la vida comunitaria, pues su relación con alguna comunidad Salesiana es "sólo jurídica" de hecho. Al mismo tiempo que ejerce este trabajo con los jóvenes pedagogos es Capellán "ad honorem" de la Academia de Guerra (1968-1972); Rector del Colegio de los Sagrados Corazones, a petición del Cardenal Raúl Silva Henríquez (1972-1977); presidente Nacional de FIDE Secundaria 1974-1976. Todo este trabajo nos revela una vez más el dinamismo de este sacerdote que está siempre pronto a ayudar donde se le solicita. Cuando la grave enfermedad que lo aquejó se hizo notoria continuó desempe-
ñando con sacrificio y abnegación algunas de estas responsa-
bilidades hasta que le fue posible. Durante dos años tuvo que someterse al tratamiento de "Diálisis" (Riñón artificial), hasta que se logró un trasplante de riñón en diciembre de 1986.

Desde el 27 de febrero de 1987 el Padre Guillermo fue nues-
tro hermano de comunidad. Lo recibimos con cariño y lo aten-
díamos lo mejor posible en su delicado estado de salud.

Su figura:

Al final de sus escritos el Padre anota: "ya llevo 2 años y medio de aquel trasplante y hasta ahora mi vida interior se ha robustecido, gracias a la vida comunitaria que estaba au-
sente de mí".

La figura del P. Guillermo Monckeberg es rica y variada en actuaciones y circunstancias, y él siempre vio que "la ma-
no de la Providencia lo guiaba" en cada una de sus actuaciones y obediencias recibidas.

Admiramos en él su mente clara que le permitía observaciones agudas y certeras. Sus clases y sus escritos nos dejan ver al investigador acucioso. Le gustaba encontrar la verdad y era tenaz en buscar todos los medios para lograr esclarecer las cosas. Como buen discípulo de nuestro Padre Don Bosco, el Padre Guillermo se dio tiempo para escribir y publicar artículos en diarios y revistas especializadas sobre:

- “La Encíclica sobre la Interdependencia de América”.
- “El Diario de Viaje de Pío IX en Chile”.
- “El Cisma de Oriente y Fosio”, etcétera.

Fue Director de la Editorial Salesiana y escribió algunos folletos en la Colección “Héroes de nuestro tiempo”.

— “El Padre Alberto Hurtado”, “Arturo Prat”, “El Padre Maximiliano Kolbe”.

Ultimamente estaba empeñado en escribir una nueva vida de la Beata Laura Vicuña con más datos sobre su familia. A pesar de su enfermedad demostró un gran espíritu de trabajo y un deseo de superación al llevar la crónica de la Casa y buscar datos y redactar también parte de la biografía de la Beata Teresa de los Andes.

Atendía confesiones y dirección espiritual de algunos jóvenes. Siempre que podía se prestaba para celebrar alguna Eucaristía en la parroquia o en las capellanías que atendemos.

Nos llamó mucho la atención su decisión de abrazar en su totalidad las exigencias de la vida de comunidad: la sencillez y el espíritu de familia; admiramos su sentido del humor y el saber adaptarse, no sin esfuerzo, al modo de ser de jóvenes y ancianos. Era un hermano más en la comunidad con un carácter fuerte y reciedumbre interior. Supo aceptar las dificultades y “penurias, humillaciones” de su larga enfermedad; no exteriorizaba y se daba ánimo frente a sus dolencias. Nos dio ejemplo de paciencia y de aceptación del Plan de Dios sobre su vida. Nunca perdió su entereza y dignidad.

Podemos concluir estos datos biográficos, diciendo que el Padre Guillermo tuvo un cariño grande a la Iglesia y la Congregación en sus variadas actuaciones; puso sus dotes personales y sus relaciones para servir la causa de Don Bosco. Siempre fue un sacerdote salesiano para sus hermanos, familiares y amigos. No teme abrir caminos nuevos y cumplir nuevas metodologías cuando siente que eso servirá para la mejor formación de los salesianos. Su palabra cálida y sencilla golpea a los hombres, pues él se siente un sacerdote para los hombres de hoy.

La Providencia lo condujo de la mano a conocer a los salesianos, y a formar parte de la Congregación Salesiana, y a morir en ella.

El Padre Guillermo ya recibió el premio del Paraíso que Don Bosco prometió al primer salesiano chileno.

Desde el cielo nos acompaña. Nosotros rezamos por su familia y damos gracias a Dios por todo lo que significó la vida del Padre Guillermo para nosotros y pedimos al Señor que nos mande vocaciones generosas para seguir adelante con el proyecto que nos confía.

P. ANGEL MERCADO SEPULVEDA
Director

Datos para el necrologio:

Padre GUILLERMO MONCKEBERG BARROS. Nació el 27 de noviembre de 1915 en Santiago. Falleció en Santiago el 23 de octubre de 1989, a los 74 años de edad, 55 de profesión, 47 de sacerdocio. Fue Director por 8 años.



